

MATICES

Casas muertas

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Saber administrar una fortuna no es un asunto fácil, especialmente cuando ésta es súbita e inesperada. Nuevos y viejos familiares amigos con problemas y antojos de todo tipo agobian al beneficiario con peticiones que exigen del nuevo rico calma y cordura. Si decide acercarse a un asesor financiero, éste seguramente evaluará la fortuna recibida en función de las realidades de su cliente, y le recomendará, una vez culminada la obligada celebración inicial, invertir su dinero en un portafolio diversificado que le permita obtener un flujo relativamente constante y estable por el resto de sus días. Pero repito, administrar la tentación no es asunto fácil, y así lo comprueba la larga lista de artistas y deportistas que terminaron arruinados después de haber sido inmensamente ricos.

El caso de los países ricos en recursos naturales es muy similar, tal y como lo demuestra la también larga lista de países una vez ricos pero hoy arruinados. De estas experiencias de auge y caída, la historia venezolana ofrece varios casos interesantes. Seguramente el primero es el de la cacería de perlas en Cubagua. Otro fue el que a nivel comunitario y en ocasión de la explotación petrolera, describió tan elocuentemente Miguel Otero Silva en *Casas Muertas*. En ambos casos, la experiencia dejó para sus habitantes poco más que desolación y depredación ambiental.

El caso más reciente y quizás más relevante para nuestra actualidad ocurrió a finales de los setenta, cuando creímos que los precios del petróleo habían subido para siempre. Abultamos nuestros gastos, abandonamos la producción a favor de importaciones baratas y cuando el sueño acabó, nos encontramos endeudados y empobrecidos, forzados a devaluar la moneda y a entrar en una dinámica de inestabilidad económica y social de la cual no hemos podido salir aún.

Hoy en día, después de unos pocos años de auge en los precios del petróleo, el gobierno apuesta todo a que el alza de precios esta vez sí es permanente. Bajo esta premisa eleva sus gastos y se endeuda de manera brutal: según cifras oficiales, entre 1998 y el 2006 el gasto público se ha expandido en 159 por ciento en términos reales y la deuda externa ha aumentado más de 30 por ciento este último año. El ahorro, por su parte, ha sido muy bajo, poco transparente, mal diversificado y con alta injerencia política en su manejo. Lamentablemente, todo apunta hacia una nueva y desagradable experiencia para todos los venezolanos.